

EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS

PUENTES Y ANDAMIAJES

para la afiliación de los ingresantes a la vida universitaria.

María Bonicatto*
Facultad de Trabajo Social | Universidad Nacional de La Plata | Argentina.

RESUMEN

Este documento es el resultado de un proceso de reflexión realizado para este artículo a partir de la revisión del TFI "ACOMPAÑANDO EL INGRESO. Un intento por construir puentes y andamiajes para la afiliación de los ingresantes a la vida universitaria" elaborado durante el año 2010 en el marco de la Especialización en Docencia Universitaria de la UNLP.

La revisión del documento elaborado hace 6 años, permite identificar debates teóricos y metodológicos aún vigentes, como así también los avances y cuestiones pendientes en la agenda actual de nuestra universidad.

Por lo tanto el artículo pretende transitar dos tiempos diferenciados y complementarios entre sí: un primer momento donde se plantea la reflexión sobre la vigencia de las categorías conceptuales que nos permiten pensar y ac-

tuar en vinculación a algunos de los complejos fenómenos que se ponen en juego en el proceso de pasaje de ingresante a estudiante en las universidades públicas, adhiriendo al planteo de numerosos colegas dedicados a la enseñanza universitaria, que consideran que la clave de análisis para mejorar las propuestas de alfabetización académica no están solo en la comprensión de lo que sucede con el alumno, sino en qué representaciones o concepciones tenemos los docentes sobre el proceso, y que ponemos en juego cuando proponemos diferentes estrategias para abordar el problema.

Un segundo momento que sintetice un análisis de lo ocurrido en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP desde el año en que escribí el TFI y la actualidad con relación a las políticas de ingreso.

PALABRAS CLAVE

Ingreso - Andamiajes
- Acompañamiento
- Estrategias
Institucionales.

LOS PUENTES Y ANDAMIAJES DESDE LA AGENDA ACTUAL

La universidad pública argentina ha instalado en su agenda institucional en las últimas décadas, políticas vinculadas al ingreso, la permanencia y el egreso de sus estudiantes. Reconoce la importancia de dispositivos que no comprenden el tránsito exitoso de los sujetos por la universidad como un fenómeno natural, sino como un espacio donde se evidencian las desigualdades que cada sujeto porta en función de sus trayectorias educativas y vitales en los momentos anteriores de existencia. Las políticas institucionales con financiamientos específicos evidencian esta decisión. En igual sentido, el sostenimiento de espacios de debate entre equipos de gestión, docentes e investigadores sobre estas temáticas es un indicador indiscutible de la vigencia e importancia en la agenda universitaria.

A continuación se presenta una síntesis del marco teórico construido en el TFI citado que permite articular las categorías conceptuales trabajadas en la propuesta y que considero vigentes para pensar la cuestión del ingreso. Las líneas de reflexión teórica son tres. 1)

prácticas de enseñanza, haciendo foco en particular en la perspectiva del docente. 2) características que tienen en la actualidad los jóvenes estudiantes, interpelando desde allí las prácticas. 3) características que tiene el proceso de aprendizaje para que un estudiante pueda integrarse a la vida académica.

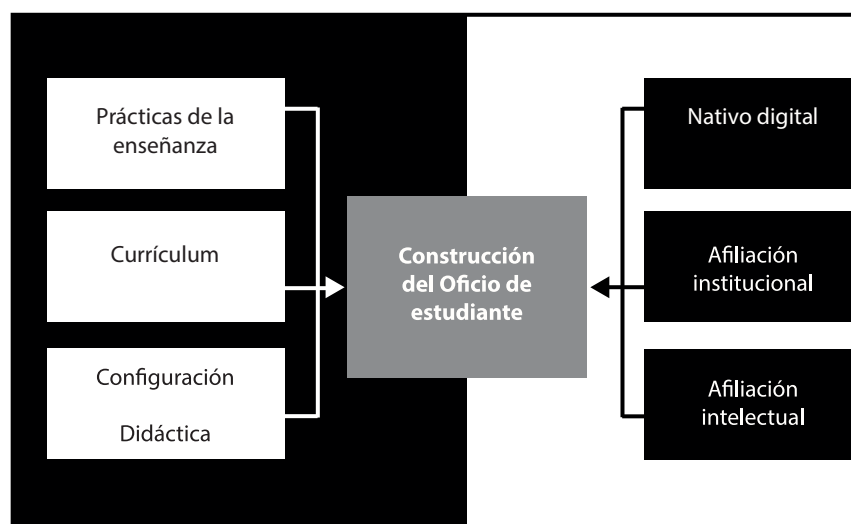


Figura 1:
Categorías para pensar la construcción del oficio de estudiante. 2010, María Bonicatto

CONFIGURACIÓN DIDÁCTICA Y OFICIO DE ESTUDIANTE COMO CATEGORÍAS ORDENADORAS DEL RECORRIDO CONCEPTUAL.

Diseñar propuestas para el ingreso implica la revisión de la propia práctica docente. Plantea la necesidad de preguntarse si las actuales políticas académicas para los ingresantes a la universidad, en este caso focalizado a la experiencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, son diseñadas teniendo en cuenta las características de los estudiantes. Se entiende además, que los diseños académicos son siempre situados y posibles de ser comprendidos en función de quienes los elaboran e implementan. La categoría configuración didáctica entendida como “la manera particular que despliega el docente para favorecer los procesos de construcción del conocimiento” permite afirmar que cada docente, a través de su propuesta educativa plantea formas distintas de entender el proceso que se juega en las prácticas de la enseñanza. (Litwin, 2008). Esta manera de comprender las propuestas docentes permite decodificar que ningún diseño puede ser analizado sin establecer la situación, la intencionalidad y la perspectiva desde la cual se propuso. Avanza en analizar las prácticas docentes desde su particularidad y desde los marcos referenciales que se juegan cuando un docente realiza una propuesta. Es por lo tanto posible inferir de ella una concepción de estudiante determinada, una manera de entender el proceso de aprendizaje, de lo que sucede o puede llegar a suceder en cada aula. Adoptar la postura planteada por Litwin requiere del análisis de un término central que ha atravesado la historia de la educación, como es el concepto de currículum. “Por currículum se entiende a la síntesis de elementos culturales, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales” (de Alba, 2006:59). Esta idea rompe con el modelo tradicional de currículum que atravesó la educación bancaria. Ese tipo de educación que entiende el proceso de enseñanza como la transmisión de saberes (contenidos objetivos que estructuran el currículum) de un profesor que posee el conocimiento a un alumno que espera pasivamente a incorporarlos. La autora identifica un problema central de la educación superior en la actualidad: la vinculación entre el currículum entendida

como una propuesta político educativa y el proyecto político social que lo significa (de Alba 2006). Por lo tanto, podemos establecer que cada diseño supone además, una idea de proyecto societario determinado, donde la relación universidad-sociedad también puede ser encontrada. La propuesta que se le hace al ingresante, al estudiante, al futuro profesional, la posibilidad y el ámbito que se propone para transitar la vida universitaria es parte del currículum. Cada diseño podrá ser leído en esta clave. No solo los documentos, sino las actividades propuestas, el uso del tiempo, el respeto a los procesos de comprensión del ingresante, la identificación o no de las dificultades encontradas por cada joven en la nueva vida académica que inicia. El tercer concepto que otorga sentido a la reflexión, es el de prácticas de la enseñanza. Litwin (2006) las considera “como una totalidad que permite reconocer la visión ideológica que estruc-

tura los recortes epistemológicos y disciplinares que cada docente realiza, son llevadas a cabo en contextos determinados y se traducen en prácticas (planificaciones, rutinas y actividades). Esta categoría completa la noción planteada por los conceptos anteriores, los enmarca y les da sentido. Las

prácticas de la enseñanza han sido, al igual que la noción de currículum, conceptos largamente trabajados por los referentes e investigadores del campo de la educación. En cada momento con su particular manera de nombrarlos, de caracterizarlos, de definirlos. Las prácticas de la enseñanza entendidas de la forma que las plantea la autora, definen nuevamente la escena en donde las configuraciones didácticas, incluido el currículum se juega. Por lo tanto, el trayecto argumental en torno al primer conjunto de categorías implica comprender el *Proyecto de Acompañamiento al Ingreso* como una configuración didáctica, que supone una noción de currículum determinada y que puede ser enten-

Diseñar propuestas para el ingreso implica la revisión de la propia práctica docente. Plantea la necesidad de preguntarse si las actuales políticas académicas para los ingresantes a la universidad, en este caso focalizado a la experiencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, son diseñadas teniendo en cuenta las características de los estudiantes.

dida a partir de una concepción particular de práctica de enseñanza sostenida por un equipo de docentes que fortalezcan espacios de construcción del oficio de estudiante en conjunto con los ingresantes.

El segundo conjunto de categorías, refiere al conocimiento y profundización de los otros sujetos de la escena educativa: los estudiantes. Junto a los docentes, son protagonistas de las prácticas de enseñanza. Si bien, existen ingresantes de edades diferentes, interesa especialmente la indagación conceptual de las características de los ingresantes jóvenes, nacidos en un tiempo, donde la presencia de las tecnologías de información (TICs) tiene un papel fundamental en su vida. García Canclini (2007:58) coloca imágenes a la situación descripta. “los adolescentes preguntaran qué es eso de que haya que darle cuerdas al reloj todos los días. La mayoría de los jóvenes ya no usa reloj de pulsera, porque consultan la hora en el móvil o en el ordenador. Es comprensible que miren a los adultos que todavía usamos reloj como nosotros veíamos hace unas décadas los relojes de sol o de péndulo”. Esta imagen interpela a las prácticas de los docentes que han sido formados en un tiempo donde los libros en papel eran la manera de transmisión del conocimiento. Pensar un diseño que posibilite la incorporación de los jóvenes al mundo universitario, implica que la universidad reconozca y analice las formas de aprender de los jóvenes. Un colectivo docente que se encuentre dispuesto a reflexionar sobre nuevas formas de aprendizaje dejándose interpelar por el tiempo de la historia. Diseños que permitan la construcción de dispositivos pedagógicos que reconozcan que el perfil de la mayoría de los docentes universitarios de los campos disciplinares específicos como es el trabajo social tienen su principal fortaleza en la propia biografía escolar y en la experiencia, no contando con formación docente específica que pueda colaborar en mejorar las propuestas que cada uno realiza. En este sentido, el diseño de actividades de acompañamiento debería apoyarse fundamentalmente en un conjunto de docentes que sí tienen formación o que han experimentado con esquemas didácticos novedosos en el ámbito académico. La percepción de los jóvenes actuales, sobre la simultaneidad de estímulos provenientes de distintos aparatos que forman hoy la vida co-

tidiana de innumerables familias, independientemente de su situación económica es totalmente diferente. La imagen típica de un joven que envía mensajes de textos desde su celular, mientras escucha música y chatea con un conjunto de amigos por Internet es una escena cotidiana que no genera, a primera vista ninguna dificultad en el sostenimiento de todas las actividades en simultáneo.

La lógica de la gradualidad que durante décadas reguló la educación y la construcción del conocimiento, pierde algún grado de sentido ante esta generación que encuentra en la simultaneidad el sentido de su búsqueda. Las reflexiones que introduce Sergio Balardini, integrante del grupo de docentes de la diplomatura en gestión educativa de FLACSO, subvierten la esencia de la escena educativa. Nos habla del estudiante actual como un “nuevo homo videns que modifica sus nociones de tiempo y espacio en relación a la cultura de los viejos homo sapiens de la palabra y el texto escrito” (Balardini 2008:4). Esta reflexión impacta en el sentido de las prácticas académicas universitarias. Introduce una denuncia sobre los estudiantes que tienen enfrente los docentes. Ya no alcanza con salir de la educación bancaria, su reconocimiento implica una potente reflexión sobre

las prácticas de enseñanza, y dentro de ellas que particulares configuraciones son necesarias para estos nuevos sujetos. Se torna sumamente necesario trabajar en este grupo de categorías, el de nativos digitales. Casco (2007:6) quien cita a Vilches (2001) plantea que los nativos digitales son “sujetos que han aprendido a acceder a la información a través de las TICs, y por eso se dice que protagonizan un proceso de transformación mental y cultural revolucionario. Sus competencias comunicativas se configuran en una etapa de transición entre la fase letrada y la fase electrónica de las prácticas comunicativas”. El reconocimiento de los cambios mencionados, y la indagación de las características que asumen los ingresantes universitarios actuales, impactan en la configuración que debe plantear un programa que asuma el tiempo del

Pensar un diseño que posibilite la incorporación de los jóvenes al mundo universitario, implica que la universidad reconozca y analice las formas de aprender de los jóvenes.

ingreso a la universidad. Avanzan en hacer comprender a ese espacio como un puente necesario de construir entre la lógica de los ingresantes y la lógica de la institución universitaria. El primer problema que se presenta es

El reconocimiento de los cambios mencionados, y la indagación de las características que asumen los ingresantes universitarios actuales, impactan en la configuración que debe plantear un programa que asuma el tiempo del ingreso a la universidad.

cuanto se conoce y reconoce de las formas actuales de aprender y de los valores que hoy los jóvenes consideran importantes. El saber se encuentra también en sus pares, no hay un reconocimiento ciego al conocimiento

de los adultos. El segundo problema es hasta qué punto los docentes estamos dispuestos a modificar nuestros modos de enseñar y habitar el aula. La universidad que recibe estos jóvenes, se estructura con relación a una fuerte idea del conocimiento en manos de unos pocos que transmiten a muchos (los alumnos), que aún persiste y significa las prácticas de enseñanza. La categoría oficio de estudiante da cuenta del desafío que tiene por delante todo ingresante universitario para constituirse como estudiante. Pone en escena el camino que debe recorrer para incorporarse, cuestionando las prácticas de la enseñanza actuales.

“En el ejercicio del oficio de estudiantes universitarios, los jóvenes van construyendo diversas dinámicas de permanencia en la universidad, trazando caminos y trayectorias futuras en un interjuego en el que participan contradictoriamente lo que traen, las herencias y los condicionamientos sociales, políticos y culturales, con lo que se espera de ellos y sus propias expectativas”. (Barros, Gunset y Abdala 2007:2)

Este oficio no se logra espontáneamente, sino que como lo plantea la cita, es construido por el estudiante a lo largo de su recorrido universitario. Las estadísticas de la FTS del año 2009 asumen que solo el 33 % logra culminar el primer año. En el último informe de la Dirección de Vinculación e Inclusión educativa de diciembre de 2015

el 52% de los estudiantes que comienzan las cursadas de primer año logra aprobar Trabajo Social I, materia troncal de la carrera. Cabe aclarar que en el primer caso institucionalmente no se registraba el número de estudiantes que iniciaban efectivamente la carrera, por lo que se entendía que podía haber un subregistro del dato. Si tomáramos en el 2015 como número absoluto la cantidad de inscriptos a la carrera, el porcentaje de aprobación bajaría a 41 % de aprobados. Este recorrido además no presenta las mismas características siempre, sino que se va construyendo con el devenir del tiempo real y simbólico de cada ingresante. Miriam Casco, en el marco de su investigación sobre las características de los ingresantes en la Universidad del Centro, cita a Alain Coulon. El autor entiende que el tránsito mencionado se da en tres tiempos: “el tiempo de la alienación (entrada a un universo desconocido que rompe con el mundo anterior”, el tiempo del aprendizaje (movilización de energías, definición de estrategias, adaptación progresiva) y el tiempo de la afiliación (relativo dominio de las reglas institucionales). Considera el pasaje exitoso cuando el individuo progresa de su condición de novato a la condición de aprendiz y de ella a la de miembro afiliado” (Coulon (1995) en Casco, 2007:1). Afiliación institucional e intelectual irrumpen en escena como conceptos que representan competencias básicas que el estudiante debe incorporar en su oficio. Casco (2007:2) citando a Coulon (2005) explica: “Afiliación institucional: es el conocimiento de los modos de funcionamiento de la universidad. Afiliación intelectual: es el dominio de las formas de trabajo intelectual. Implica abrirse paso en un terreno de conceptos, de categorización, de discursos y prácticas propios de la educación universitaria”.

Por lo tanto, entiendo conveniente destacar que el recorrido argumental planteado para el tercer conjunto de categorías implica afirmar que para que exista un estudiante que construya su oficio de estudiante, la universidad deberá reconocer la importancia de los procesos de afiliación institucional e intelectual y partir de los estudiantes reconocidos como nativos digitales de un mundo que está cambiando.

LOS PUENTES Y ANDAMIAJES MIRADOS EN PERSPECTIVA. LA EXPERIENCIA DE LA FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL DE LA U.N.L.P.

Cabe destacar que la propuesta 2009 fue la última que se implementó en el marco de una dinámica institucional donde diferentes equipos de profesores presentaban un diseño y en el marco del cogobierno eran sometidos a un proceso de evaluación y selección. En este caso particular, se desarrolló en un clima institucional sumamente tenso, no solo durante su aprobación sino en el transcurso de la implementación del curso. Sin dudas “la edición 2009 del curso de ingreso, instaló definitivamente en la agenda institucional la discusión en clave de conflicto, sobre los alcances y contenidos de un curso introductorio y evidenció las posiciones encontradas de distintos actores institucionales acerca de la construcción del oficio del estudiante y los procesos de afiliación intelectual e institucional” (Bonicatto, 2010: 21). A partir del año 2010, el curso de ingreso está a cargo de integrantes de la Se-

cretaría Académica, donde en forma anual se incorporan ayudantes seleccionados en un proceso de evaluación de antecedentes. En las clases teóricas, participan titulares y adjuntos de cátedras del área de trabajo social y asignaturas de los primeros años de la carrera. Como hemos anticipado, la propuesta incluía la incorporación a la política de ingreso de un proyecto denominado: **Acompañamiento al proceso de afiliación del ingresante**, incluyendo cinco líneas de acción que -en conjunto con el “curso introductorio” vigente desde el 2010 (segundo proyecto)- conformarían el **Programa Institucional del Ingreso**. **Proyecto 1: Acompañamiento al proceso de afiliación del ingresante.** La implementación se propone en dos momentos: a) vinculación con el potencial ingresante a través de actividades de difusión permanente y de sensibilización antes del momento de inscripción y durante el tiempo que va desde que se inscribe e inicia el curso introductorio, b) acompañamiento y tutoría al ingresante que inicia el curso de ingreso y continua la cursada durante el primer año de su carrera.

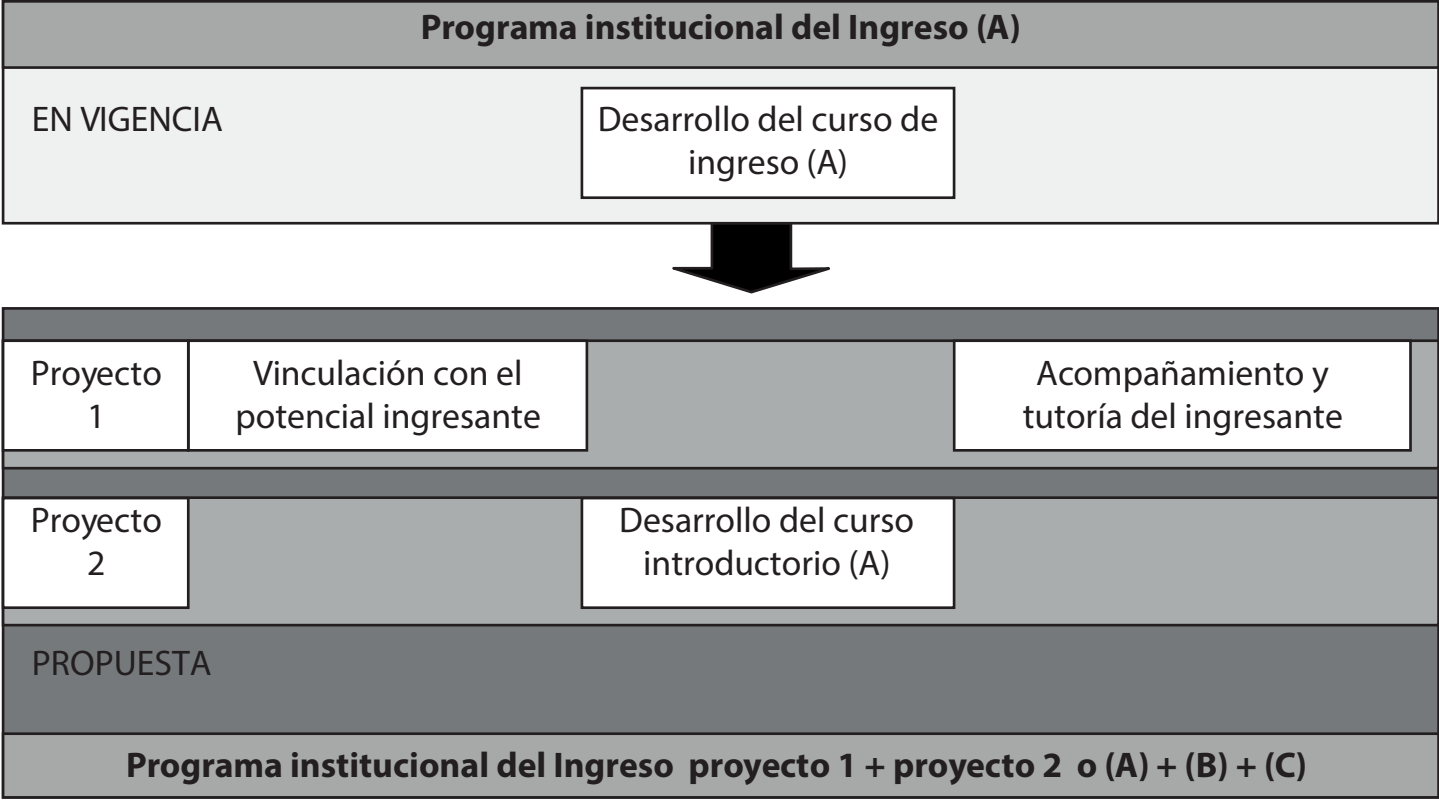


Figura 2. Esquema de la Propuesta realizada en el TFI. María Bonicatto, 2010.

PRIMER MOMENTO: VINCULACIÓN CON EL POTENCIAL INGRESANTE

Línea de acción “Trabajo social te cuenta”.

Sitio web en la página de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP dirigido a las personas que quieran información sobre la carrera. Se planteó la construcción de un listado de preguntas y respuestas que permitan introducir al lector en las incumbencias profesionales, relatos de experiencias de trabajadores sociales en soporte escrito y multimedia (video con voz), desafíos que enfrenta la profesión y la perspectiva de la unidad académica sobre el campo profesional. Incluía un apartado que oriente a distintos grupos de personas interesadas en el tipo de recorrido para iniciar el proceso de afiliación institucional y constituirse en estudiante universitario.

Línea de acción “Trabajo social va al secundario”. Presentación de la carrera en la Expo Universidad y colegios secundarios. docentes y estudiantes de la carrera realizando charlas y/o talleres de sensibilización durante los meses de octubre y noviembre. La presentación incluía estrategias en soporte multimedia.

Línea de acción “Trabajo social te recibe”. Vínculo con el interesado en iniciar la carrera que toma la decisión de inscribirse. A partir de la contestación de la encuesta disponible en el sitio para ingresantes se propuso entregar al ingresante que se inscribe una carpeta con la información (materias y tríptico) más material de lectura sobre la profesión, el cuadernillo de estrategias para el estudio y la orientación para que puedan mirar el material multimedia y un mail de contacto con respuestas diarias entre los meses de diciembre y febrero.

SEGUNDO MOMENTO: ACOMPAÑAMIENTO Y TUTORÍA AL INGRESANTE

Línea de acción “Trabajo social te acompaña”. Programa de tutorías nominales a cargo de docentes y alumnos interesados en el proyecto. Implicaba un grupo nominal de ingresantes sobre los que el docente era responsable del seguimiento y acompañamiento del proceso de afiliación institucional e intelectual, coordinadas por la Secretaría Académica y con participación de las cátedras de 1° año. El eje del proyecto fue el interés y la motivación de los interesados en constituirse como tutores. Se propuso que la tutoría se inicie en

la última semana del curso introductorio y se sostenga hasta el mes de febrero del año siguiente posibilitando el acompañamiento durante el primer año lectivo y la preparación del primer examen.

Línea de acción “Trabajo social fortalece la lectura y escritura académica”. Seminario de carácter obligatorio de escritura académica para los ingresantes que se encuentren cursando Trabajo Social I a partir de un esquema de trabajo que permita revisar sus modos de leer y escribir. El dispositivo, brindaría herramientas para mejorar la escritura académica. Las actividades serían coordinadas con cada cátedra de primer año.

La Facultad de Trabajo Social cuenta en la actualidad con una Dirección de Inclusión y Vinculación Educativa que tiene a su cargo un conjunto de estrategias orientadas a fortalecer el ingreso que se detallan a continuación: Información en la página institucional e inscripción *on line*, Blog del ingresante con respuestas rápidas a consultas, material multimedia con entrevistas a trabajadores sociales disponibles en la web, un logo propio que identifica a las acciones del ingreso, participación en la Expo Universidad UNLP y Ensenada, visitas de colegios a la Facultad, seminario de lectura y escritura para estudiantes de primer año, coordinación de trabajos prácticos entre el Curso de Ingreso y el desarrollo de las materias de primer año, Programa de tutores pares.

Los puentes y andamiajes han avanzado. Como toda construcción se hace ladrillo a ladrillo y en forma colectiva, nuevos puentes a nuevos mundos. Para estar a la altura del desafío, tendremos que estar dispuestos a escuchar, aprender, comprender, expandir nuestra cabeza. Entonces y solo entonces podremos acompañar a los sujetos que hoy habitan las aulas de las universidades.

BIBLIOGRAFÍA

Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. (2015) Informe sobre permanencia y desgranamiento de matrícula en 1° año de la carrera. La Plata.

Badano, M., Bearzotti N., Berger, S., (Comp) (2008). “Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la universidad”. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná, Argentina.

Bonicatto, M. (2010). "Acompañando el Ingreso. Un intento por construir puentes y andamiajes para la afiliación de los ingresantes a la vida universitaria". Obtenida el día 20 de octubre de 2016 en: <http://hdl.handle.net/10915/19424>

Bonicatto, M., López, E., Sarmiento, J. (2008). "Curso de Ingreso 2009. Propuesta Equipo docente". Facultad de Trabajo Social. UNLP

Casco, M. (2007). "Prácticas Comunicativas del Ingresante y Afiliación Intelectual". V Encuentro Nacional y II Latinoa-

mericano La Universidad como objeto de investigación. Facultad de Ciencias Sociales UNC Argentina. Tandil.

de Alba, A. (2006). "Currículo: crisis, mito y perspectiva". Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

García Canclini, N. (2007). "Lectores, espectadores e internautas". Buenos Aires: Gedisa.

Litwin, E. (2008). "Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior". Buenos Aires: Editorial Paidós.

CV

* *Licenciada en Trabajo Social, UNLP. Diplomada en Ciencias Sociales, Flacso. Especialista en docencia Universitaria, UNLP. Magister en Paisaje, Ambiente y Ciudad, FAU-UNLP. Es profesora de grado y posgrado de las asignaturas Administración en Trabajo Social, FTS-UNLP, del Taller de Recursos Humanos en Organizaciones Públicas de la Especialización Abogados del Estado Facultad de Ciencias Jurídicas, UNLP y de Sociología de las Organizaciones Públicas de la Maestría en Políticas Sociales, UNM. En los últimos veinte años se ha especializado en planificación estratégica y gestión de organizaciones públicas. Ha desarrollado tareas de conducción, asistencia técnica y consultoría en los niveles municipal, provincial y nacional. Es autora y coautora de numerosos trabajos científicos sobre gestión, planificación y universidad. Actualmente es Prosecretaria de Políticas Sociales de la UNLP.*

Contacto: solboni69@yahoo.com.ar